
Términos de Cervantes con el *Persiles*: final de obra y principio de gloria

Antonio García Berrio /
Isabel Lozano-Renieblas

Por tercera vez *Revista de Occidente* dedica el número de diciembre a conmemorar una más de las efemérides cervantinas, en esta ocasión del 2017 el cuarto centenario de la publicación de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, la obra póstuma que cerraba el apremiado proceso, a partir de 1605, con el que Cervantes daba a conocer en imprenta la práctica totalidad –con la excepción de su primeriza *Galatea*– de su obra que lo consagraría, tomando centro en las dos partes del *Quijote*, como uno de los genios universales de la literatura. Rotulada el *Quijote de Parte a Parte*, la conmemoración de *Revista* en diciembre de 2015, y *Cervantes en el siglo XVI. Lectores y revisiones* la del pasado diciembre de 2016, abordamos en esta nueva salida cervantina de 2017 la celebración efemérica del *Persiles* como *terminus ad quem* del apresurado proceso de publicación de su obra por Cervantes. En la ocasión de este nuevo número decembrino de *Revista* complementado en las tareas de coordinación con

la inestimable ayuda de Isabel Lozano-Renieblas, Catedrática de la Universidad de Dartmouth, editora reciente del *Persiles*, y uno de los más sólidos y reconocidos prestigios del cervantismo cuya Asociación Internacional preside actualmente (obviamente A.G.B.).

Los trabajos de Persiles y Sigismunda fueron publicados póstumamente por Catalina de Salazar y Palacios en las prensas de Juan de la Cuesta, a principios de 1617; siendo así que la obra ha gozado de una apreciación desigual a lo largo de su historia. En la aprobación, José de Valdivieso escribe que es libro de honesta y apacible recreación y de cuantos escribió Miguel de Cervantes no hay ninguno que sea más culto ni más entretenido. También su autor dejó por escrito el juicio que le merecía la obra en la dedicatoria al segundo *Quijote*: el *Persiles* habría de ser, según Cervantes, el mejor de los libros de entretenimiento y en el que tenía puestas sus mejores esperanzas, donde suponía que había llegado al extremo de perfección posible su estilo y riqueza imaginativa. Por más que la posteridad ni ha convalidado absolutamente la opinión de su creador, ni se ha mostrado siquiera generosa con la última novela de Cervantes.

A pesar de que el *Persiles* gozó de un nada desdeñable éxito editorial en un primer momento, que se prolongaría hasta el siglo XVIII, con el dominio de la estética realista cayó en descrédito y su estimación fue perdiendo fuelle. La que en un principio era obra primorosamente escrita y de esmerada invención pasó, para algunos historiadores de la literatura del siglo XIX por ser libro de difícil lectura, insufrible y laberíntica, de la que el lector sale sólo finalmente aliviado y con la conclusión de que está construido sobre una oratoria fofa y ridícula que desmerece de su progenitor.

Algo mejoró esta apreciación en el siglo XX, pero aun con todo se mantuvo una actitud vacilante sobre el *Persiles*; a comenzar por Menéndez Pelayo que se adhirió al juicio sobre el libro como obra

senil e inverosímil, en la que Cervantes se entregó náufrago a los caprichos de la fantasía. Junto a esa línea, hubo un intento de rehabilitación mediante una interpretación alegórica religiosa del libro, que sin embargo tuvo la desventaja de que encerró la obra en su propio tiempo negándole todo acceso a la Modernidad. Sólo algunas voces aisladas, como la de Azorín o Julián Marías, clamaban ante esa incompreensión, advirtiendo de la insensatez de condenar al ostracismo uno de los más bellos libros de nuestra literatura. Únicamente en tiempos recientes, cuando la sensibilidad hacia la fantasía se ha liberado del peso de la estética realista, se ha comenzado a leer el *Persiles* con otros ojos, a valorarlo desde otros presupuestos. Si hasta este momento el *Persiles* había sido una obra ideológica en la que Cervantes, como quería Avalle-Arce, sacrificó la estética en aras a los más altos valores del catolicismo posttridentino, ahora empieza a verse como obra encriptadamente heterodoxa.

Desde la interpretación alegórica misma no se lee ya el *Persiles* como un alarde de ortodoxia religiosa sino como una alegoría de la *diferencia* que conecta con las preocupaciones de nuestro tiempo. Bajo esa ruptura, que pone en tela de juicio la seriedad de la obra, se quiebra el principio fundamental de la crítica monolítica antes aludida, que había encapsulado la obra en su propio tiempo; abriéndose así la posibilidad de disentir, de romper con el sonsonete de la ortodoxia, y acercar al *Persiles* a las estéticas de la Modernidad, pues ningún atractivo podía hallar el lector actual en una obra apelmazada y falta de gracia, mecida al ritmo de la ejemplaridad y de las lecciones morales contrarreformistas. Por esa vía, con la modificación perspectiva de la estética crítica, se abre la caja de Pandora liberando al *Persiles*, si no de todos los males de opinión que arrastraba, al menos sí a una riqueza de aproximaciones en temas y motivos perspectivas que le insuflan nueva vida y renuevan su interpretación.

Una muestra de este florecimiento crítico y de lectura en los acercamientos más renovadores al *Persiles* la hemos querido recoger en este número monográfico de *Revista de Occidente* dedicado a la novela última de Cervantes. Los originales aportados dan cuenta en su conjunto de esta recuperación de la obra para la Modernidad empezando por su integración justificada en el total de la estética cervantina; ya que todos ellos comparten que el *Persiles* debe entenderse dentro del Cervantes *de senectute*, considerándolo una obra de síntesis en la que la innovación corre pareja, incluso, con la del *Quijote* o la de las *Novelas ejemplares*.

Un primer grupo de aportaciones en este examen crítico del *Persiles* se orienta a recuperar la obra para el conjunto de la obra general de Cervantes, reformulando la consideración tradicional más severa en la incomprensión del *Persiles*, que condena la obra al ostracismo, situándola en los márgenes del *corpus* cervantino como si se tratara de una *rara avis* que nada tuviera que ver con el resto de la producción del autor. En ese intento de recuperar la obra para el *corpus* global, se busca cada vez con más urgencia trazar puentes y líneas de continuidad entre el *Persiles* y el *Quijote* de 1615 y las *Novelas ejemplares*.

El programa intelectual temático del actual número sobre el *Persiles*, especialmente orientado, como se ha dicho, a explicar y tratar de justificar desde las nuevas perspectivas de esta segunda –o tercera– Modernidad constante, la nueva viabilidad interesante de la última obra de Cervantes –o precipitada con las últimas ansias de la vida o, por la misma razón, apresuradamente pulida y corregida– tiene su culminación y cumplimiento crítico más sólido y circunstanciado en la contribución de Isabel Lozano-Renieblas, «No son todos los tiempos unos»: El *Persiles* en la estética cervantina», un golpe de autoridad crítica (obviamente A.G.B.) destinado a liderar duraderamente el cambio de perspectiva sobre la obra. La profesora Renieblas intenta explicar por qué nuestro

tiempo ha rehabilitado el *Persiles*, a la vez que aboga por la necesidad de situarlo en el atribulado Cervantes *de senectute*; desde la propuesta de las líneas de continuidad con el *Quijote* y con las *Novelas ejemplares*. Continuidad que la eminente cervantista sintetiza en la construcción de héroes bicéfalos con fuertes contradicciones de sentido, y en una orientación cada vez más marcada hacia lo seriocómico, que busca recuperar la *maravilla* y explorar un desarrollo numinoso de la palabra. Siendo acaso esta última dimensión del arte culminante –rezagado– de Cervantes en el *Persiles* la que mejor ilustra su comprensión como síntesis definitiva de la estética del autor, capaz de cifrar en la inestabilidad de la palabra uno de los logros avizoradores que aproximan la obra a la Modernidad experta.

Entre las muestras de esa misma línea, Jorge García López con «La estructura del *Persiles* como reflexión poética cervantina» ahonda en los paralelismos léxicos y las convergencias temáticas de los dos primeros libros del *Persiles* con precedentes obras de Cervantes. Entre el ramillete de los paralelismos destaca García López *caliginoso*, *señoría* u *ondas*, que marcan una línea divisoria y trazan puntos de sutura entre el *Persiles*, el *Quijote*, *El licenciado vidriera*, *La española inglesa* o *La ilustre fregona*. Dichos paralelismos establecen para el renovador cervantista García López una señalada convergencia con el diseño estructural del *Persiles*, que vendría a dar solución sintética al problema de la variedad/unidad planteado por las últimas obras de Cervantes. Desde su tesis sustentada con rigurosa objetividad crítica, García López propone una solución afinada al problema general de la composición novelesca, donde priman la *maravilla* y la admiración como categorías principales de la obra.

Por su parte, José Montero Reguera se aproxima al tema recurrente de la poesía cervantina en «*Adiós, poesía, adiós*». En el *Persiles* Cervantes vuelve, como se sabe, sobre temas y motivos que le ha-

bían interesado a lo largo de su trayectoria como escritor; entre ellos sus reflexiones sobre la poesía, que habían aflorado en el *Quijote* y en las *Novelas ejemplares*, culminando en la práctica escrita del *Viaje del Parnaso*. Para el consagrado máximo experto internacional en la bibliografía crítica de Cervantes, vuelto últimamente a la rehabilitación de su discutida poesía, Montero Reguera, los contenidos líricos del *Persiles* refuerzan la vuelta a los orígenes donde se dan cita el «petrarquismo, manierismo, elaboración formal muy cuidada, casi arquitectónica, con un modelo que se repite y se admira, en verso y en prosa, de manera expresa, contundente: Garcilaso de la Vega». Pese a ser el *corpus* poético del *Persiles* corto en cantidad, ofrece sin embargo algunos de los más granados frutos poéticos de su autor, porque, en la autorizada opinión novelosa de Montero, Cervantes perseguía agrandar todavía en nuevos cauces de renovación expresiva en la tradición italianizante. En definitiva, Montero Reguera abunda también en el *Persiles*, bajo su perspectiva, como obra de síntesis «en la que se conjugan la expresión vital con la literaria a través del empleo de algunos de los elementos caracterizadores del escritor».

En el conjunto de importantes aportaciones en esta cualificada muestra del cervantismo sobre el *Persiles*, un segundo grupo de artículos son deudores a la apertura crítica que supone la entrada definitiva del *Persiles* en nuestra contemporaneidad, poniendo punto final a una crítica monocorde. Comparten todos en su conjunto la idea clave de que estamos ante una obra con el mismo afán experimentador que otras del autor tan reconocidas como las *Ejemplares* o el *Quijote*.

En esa línea, Mercedes Alcalá Galán, desde el convencimiento de que la orientación última del *Persiles* estriba en su radicalidad poética, analiza los problemas de representación literaria y su relación entre lo visual y lo textual en «La noción de museo en el *Persiles*: las colecciones de arte en la imaginación literaria». La

profesora Alcalá se adentra en el tema de la pintura en el *Persiles* desde la perspectiva del museo o colección de arte, dado que en la obra el arte cobra un verdadero protagonismo, constituyendo «uno de los temas fundacionales de su poética, pudiendo considerarse como una puerta original y *sui generis* al régimen filoscópico de las letras barrocas». La pintura en el *Persiles*, tanto a través de los reiterados retratos de Auristela como de las colecciones o museos que aparecen en la obra, se convierte en presencia, en un museo de palabras que tal vez funcione como metáfora de escritura de toda la obra.

A su vez, Michael Armstrong-Roche en «La mirada lucianesca en el *Persiles*» presenta una visión de la novela alternativa donde se erosionan las fronteras que marcan las categorías de lo conocido y lo desconocido, lo familiar y lo maravilloso. El eje estructural y antropológico Norte-Sur se construye sobre un trasvase y, al mismo tiempo, sobre una contaminación de rasgos en los que resulta difícil categorizar cada uno de ambos ejes con su alto contenido simbólico. Por todo ello, para la ambiciosa tesis del profesor Armstrong-Roche, la geografía de la isla Bárbara no se agotaría en las tierras septentrionales, sino que delinea réplicas a lo largo de toda la obra y en particular en los dominios territoriales-doctrinales del catolicismo. De esta manera se sustancia el extrañamiento retórico que viene a convertir en familiar lo maravilloso ajeno, enajenando a su vez lo familiar conocido.

Junto a todos estos trabajos innovadores de la crítica más reciente se acogen al volumen actual de *Revista* otros que marcan una continuidad y fortalecimiento de los temas y motivos tradicionales en el estudio del *Persiles*. En esta línea se sitúa la contribución de Carlos Romero, quien hace en su aportación «En el léxico del *Persiles*» un valioso esfuerzo analítico por ilustrar los problemas textuales de la obra a los que se enfrentó ya en su edición publicada por Cátedra en 1997. Romero retoma aquí el estudio del léxico en

un reiterado esfuerzo llevado a cabo desde mediados de los años setenta, por clarificar algunos de los principales retos textuales del *Persiles*. Para resolver tal desafío, se centra a veces en enmendar vocablos de difícil lectura como es el caso de *afos*, persiguiendo en otras señalar neologismos o vocablos de primera aparición no recogidos en los diccionarios de la época y muy irregularmente presentes en ficheros personales, como *llorable*, *certería*, o *náufrago*. Todo ello llevado a cabo mediante un cotejo con el conjunto de las obras cervantinas en un intento de reflexionar en qué medida un estudio exhaustivo del léxico puede arrojar luz sobre el espinoso debate de establecer las fechas de la composición de la obra.

La ampliación de los horizontes interpretativos de la crítica ha sido especialmente fructífera en el estudio del discurso y la naturaleza de la palabra en el *Persiles* que realiza Ana Luisa Baquero Escudero –*talis filia...*–, con su riguroso estudio de «Las cartas en el *Persiles*», donde aborda los meandros del discurso desde el análisis del papel que juega el género epistolar. Como eficaz medio de persuasión amorosa en unos casos o como resorte para acercarse a lo cómico en otros, Cervantes rompe la unidad temática de los géneros epistolares, ya que las muestras del *Persiles* suponen un contrapunto respecto a la retórica del género, en la medida en que se distancian de la concepción de la carta, bien sea concebida como un diálogo entre ausentes o como fiel reflejo de quien la escribe. Por el contrario, en el análisis de la profesora Baquero parece cumplir una suerte de sustitución de la comunicación oral que esconde las más variadas intenciones autoriales.

Entre los privilegios de esta nueva salida cervantina de *Revista de Occidente* ha de figurar, por fuerza de verdad, la brillante entrevista de Luis María Anson, en quien la incomparable sagacidad del gran periodista –hombre al día– puede llegar a ensombrecer a veces indirectamente, tomado Anson con prisas, la exquisita sensibilidad penetrante del humanista –hombre de siempre– que

constituye un sólido fondo de sensibilidad cultural con muy escasos pares en el gran periodista. Ingenio el suyo muy capaz de medirse con la fiera humanidad genial de los encumbrados especímenes geniales de Cervantes y Lope de Vega, atina Anson con incomparable empatía con el desasosiego golfo del Fénix triunfador al revelársele entre bambalinas –a él solo y secretamente– la invencible supremacía eterna de su oscuro vecino, el distante Cervantes: el secreto drama corrosivo de todo tiempo y sitio, de Salieri con Mozart y hasta mirado a fondo de Schiller con su «otro». A esa luz, recorre Anson las continuas encamisadas secretas del «monstruo» de la naturaleza, en su fatal guerra minada contra quien tuvo un día la grandeza no reprimida de titularlo a él de «monstruo» irrepetible. Todo ello venido al centro de una convincente superioridad de lectura exquisita del refinado prosista Anson iluminadora de la modernidad secreta del *Persiles*: *quod erat demonstrandum*.

Por último, la reseña de Antonio García Berrio sobre la paráfrasis plástica al *Persiles* de Abraham Lacalle que incluye con carácter excepcional este número de *Revista de Occidente*, subraya la faceta temática en todas las contribuciones del artista de una percepción a nueva luz contemporánea del *Persiles*, en este caso desde la perspectiva de uno de los más representativos maestros del arte español actual.

En el comienzo de esta Introducción constatábamos la realidad de hecho de que el *Persiles* marcó el término final, *ad quem*, del acelerado proceso, agónico, del decenio durante el cual el esfuerzo ingente de Cervantes, en tantos órdenes y sentidos logró ver publicado el esfuerzo monumental de su escritura al completo, resarcido con la excelencia sublime de su obra los más que seguros límites y aherrojamientos sociales de su existencia personal y literaria. Llegados ahora al momento de concluir este escrito prologal, podemos destacar gozosamente que el *terminus ad quem* alcanzado

por el *Persiles* cervantino fundaba al tiempo el duradero *terminus a quo* por el que debutó la suprema gloria de Cervantes, y con ella, por siempre, uno de los mejores títulos universales de la supremacía artística de España.

A. G. B. / I. L.-R.

BIBLIOGRAFÍA

Recogemos aquí en reseña única las referencias bibliográficas cervantinas utilizadas por los distintos colaboradores del número:

- CERVANTES, Miguel de. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Ed. de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid: Castalia, 1969.
- *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Ed. de Carlos Romero Muñoz, Madrid: Cátedra, 1997.
- *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Ed. de Isaías Lerner e Isabel Lozano-Renieblas. Barcelona: Penguin, 2016.
- *Don Quijote de la Mancha*. Ed. dirigida por Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española, 2 vols., 2015.
- *Novelas ejemplares*. Ed. de Jorge García López. Madrid: Real Academia Española, 2013.
- *Novelas ejemplares*. Ed. de José Montero Reguera. Barcelona: Penguin Clásicos, 2015.
- *Viaje del Parnaso y poesías sueltas*. Edición de José Montero Reguera y Fernando Romo Feito. Madrid: Real Academia Española, 2016.